LA HONRA DE MI MADRE,

DRAMA EN TRES ACTOS,

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR

Don Narciso de la Escosura.

N.º 948

MADRID.
IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX.

1839

PERSONAS.

DIDIER, *comerciante.*
JULIO LAGRANGE.
EUGENIO DARCOURT.
MIGUEL, *criado viejo.*
VERDIER, *posadero.*
SOFÍA
LAURA.
UNA CRIADA.
CUATRO TESTIGOS.
TENDEROS.
CRIADOS.

Este drama es propiedad del Editor de los teatros modernos, antiguo español y estrangero; quien persegirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon elegante; á la derecha en segundo término una ventana que dá á un jardin. Puerta en el fondo y laterales: la de la derecha del cuarto de Sofía; la de la izquierda del de Laura.

ESCENA I.

UN CRIADO, MIGUEL, *despues un* PLATERO *y una* LENCERA.

Criado. Señor Miguel?

Miguel. (*Pensativo.*) Qué hay?

Criado. Preguntan por el señor Julio.... pero como es para los regalos de boda, me ha parecido que no se le debia decir delante de la señorita Laura.... para que le cause mas sorpresa, y mientras que estan todos á la mesa, he traido á los tenderos aqui.

Miguel. Bien; que entren. (*A una seña del Criado aparecen la Lencera y el Platero.*)

Criado. Dejadlo aqui todo....

Miguel. No; en el cuarto de la señorita. (*Vanse con el criado por la puerta de la izquierda.*) Hasta el último momento esperé que se opusiera algun obstáculo á esta boda.... pero no ha sucedido: y á no ser por mí, por la resolucion que he tomado... (*Vuelven con el criado habiendo dejado ya sus encargos: atraviesan la escena y se retiran por el foro.*)

Criado. (*A Miguel.*) No vais á ver el aderezo, señor Miguel?.... es tan bonito!...

Miguel. Nada me importa.

Criado. (*Aparte.*) Que mal humor tiene el viejo! Los años le agrian el genio.... (*Vase por el foro.*)

723030

ESCENA II.

MIGUEL *solo.*

Si, era un peso insufrible para mi conciencia ese secreto.... un remordimiento... y sin embargo, cuanto mas se acerca de hablar, conozco que me va faltando el valor. Oh! La llegada del señor Darcourt á esta casa fue para mí un presagio de desgracia... Y no me equivoqué.... es capaz de todo para hacerse rico. Sí; porque esta seduccion no puede disculparse con el amor.... es el cálculo de un hombre arruinado, y nada mas.... y esto es lo que tengo que decirle á mi amo.... Cuanta felicidad vá á destruir una sola palabra!.... se acabó el reposo para el escelente Julio y para mis pobres señores.... No importa; aunque en el primer momento me enternecieron las lágrimas y las súplicas, y prometí callar, Dios me dará fuerza para faltar á esta promesa y para romper un silencio, que es ya criminal... (*Laura entra por el foro.*)

ESCENA III.

MIGUEL, LAURA.

Miguel. (*Ap.*) La señorita Laura!

Laur. Ah! Miguel, habrás olvidado que esta tarde tomamos aquí el café?

Mig. (*Con intencion.*) El viejo Miguel tiene costumbre de que nada se le olvide.

Laur. Ya sé que se puede contar contigo... Mi madre está un poco indispuesta.

Mig. Pobre señora!

Laur. Por eso venimos á este salon que está cerca de su cuarto.

Mig. Y del vuestro.... ahí.... y cuando pienso....

Laura. Otra vez... (*En tono de reconvencion.*)

Miguel. Oh! siempre... (*Despues de un instante de silencio.*) Y vuestra boda...?

Laur. Ya se ha fijado el dia.

Mig. Y no se retardará.

Laur. Asi lo espero.
Mig. Y os casais con el señor Julio?
Laur. No es á él á quien amo?
Mig. A vuestro primo?
Laur. A él solo; lo juro.
Mig. (*Ap.*) A él solo!...

ESCENA IV.

Dichos, DIDIER, JULIO, DARCOURT, SOFIA, UN CRIADO.

(*El criado pone las tazas y el café sobre las mesas y se va.*)
Didier. (*Entrando á Julio.*) Cuando te dije que la encontraríamos.... (*A Laura.*) Hija mia, por qué nos dejas?... Sabes que Julio creía que te habias perdido?
Laur. Me anticipé para cuidar de que todo estuviese dispuesto; pero Miguel ha hecho inútil mi cuidado.
Did. (*Bajo á Miguel.*) Ah! te prometí una audiencia.... pues bien, vuelve cuando acabemos de tomar café y hablaremos.

ESCENA V.

Dichos menos MIGUEL.

Didier. Espero, Julio, que ya estaràs tranquilo.
Julio. Mi tio es un burlon implacable. (*Todos se sientan.*) Sabe sin embargo, que no me inquieto sin motivo... no es la primera vez que he notado en Laura un aire de tristeza....
Sof. En efecto....
Laur. Yo triste! oh! no.... á menos que la felicidad me entristezca.
Did. Siempre hay recuerdos mezclados en descontento de las niñas.
Jul. Recuerdos?...
Did. Hubiera apostado á que esa palabra alarmaria al señor enamorado: pues si señor; recuerdos; á ningun título se renuncia sin sentimiento; ni aun al de soltera.... este Julio es tan exigente...
Jul. No habeis amado en vuestros tiempos?
Did. En mis tiempos! y amo todavia con vuestro permiso. (*A Darcourt.*) Que os parece? se olvida de lo que vale

la madre.... no conoce mas que uno de mis tesoros; le doy la hija y á mí me queda la madre.... En cuanto á vos, mi querido Darcourt, he pensado tambien en daros vuestra parte.

Darc. A mí, señor?

Did. Pues.... no sois pariente de Sofia? eso bastaria para daros derecho á mi solicitud, á mi amistad, aun cuando no hubiera notado en vos, desde que os decidisteis á fijaros aqui con nosotros, mucha disposicion para el comercio; he pensado, pues, que aun podiais reparar el quebranto hecho á vuestra fortuna en los primeros años de vuestra juventud.

Darc. Mi fortuna está algo mas que quebrantada.... es un edificio, que no se puede reparar: hay que construirlo de nuevo, desde su primera piedra.

Did. Debierais haber dejado á Paris y sus costosos placeres, mucho antes.... pero para todos los pecados hay misericordia... y con tal que esteis dispuesto á ayudaros vos mismo...

Darc. En cuanto eso, me siento con las mejores disposiciones y me ayudaré.... (*Con intencion.*) Por todos los medios posibles.

Did. No tendreis que hacer mas que secundar mis intenciones; con el trabajo y actividad, os será facil mantener en estado de prosperidad mi casa de comercio, en la que podeis sucederme, si os acomoda.

Darc. Es posible!... pero contraer con vos tantas obligaciones....

Did. Entre hombres honrados, señor Darcourt, las obligaciones son dulces mutuamente; el agradecimiento, vale tanto como el beneficio; preguntádselo á Julio, que es mi bienhechor.

Jul. (*Mirando á Laura.*) Querido tio! Y no lo sois vos mio ahora?

Did. Y sin embargo: cuando amenazado de una ruina cierta por una crísis política, acepté el socorro, que tan generosamente me ofreció, solo Dios sabia, si podria pagárselo algun dia; pero sentia aqui, en mi corazon, bastante ternura para recompensar su desinteres, y estaba seguro de que Sofía y Laura le amarian tambien y reconocerian aquella deuda.

Sof. Sí; no es verdad, hija mia? (*Se levantan.*)

Did. Gracias al cielo, no solo evité la deshonra de una quiebra, sino que mis negocios han prosperado mas de lo que podia esperar: mi casa es, tal vez, la mejor y la mas importante de Rouen: Julio y yo somos ricos por fin... sobrados ricos para dejar el puesto á otro para que haga lo mismo.... y ese otro, Eugenio, sereis vos si os conviene.

Darc. Tanta bondad me confunde, pero permitid que no responda á vuestra generosa invitacion, sin reflexionarlo antes con madurez. La vida que he hecho hasta aqui, dista tanto de la que tendré que emprender....

Did. Que, os detiene la falta de esperiencia? Tambien os opondré mi ejemplo, amigo mio. Hace veinte años, cuando dejé el uniforme y resolví servir á mi patria como comerciante, despues de haberla servido como soldado; qué conocimiento habia de tener de los negocios? Ninguno.... Vamos, aceptad sin vergüenza los consejos de un anciano, y aprovechad sin escrúpulo una oferta, de que el mismo se ha aprovechado. (*Apretándole la mano.*)

Darc. Gracias... pero, es ocuparse demasiado de mí... y estas señoras...

Laura. Si mamá se encontrase con fuerzas para ello, daríamos una vuelta por el jardin.

Darc. Puede apoyarse en el brazo de Julio, ó en el mio.

Julio. (*A Laura.*) Me acaban de decir, que hay en vuestro cuarto varias alhajas... No quereis verlas?

Laura. Ah! con mucho gusto; pero no me espereis; yo iré á buscaros. (*Vase por la puerta izquierda.*)

Sof. (*A Didier.*) Venís, amigo mio?

Did. No. Tengo que dar algunas órdenes á Miguel... y aqui le teneis. (*Miguel entra por el fondo.*)

Sof. (*A Julio.*) Vamos, Julio, dadme el brazo.

Did. Allá iré yo. (*Vanse, quitan el café y entran luces.*)

ESCENA VI.

DIDIER, MIGUEL.

Did. Sabes, Miguel, que me has pedido esta audiencia con una importancia y una solemnidad, que me ha inquietado? Vamos, habla, y tranquilízame.... Estamos solos, como deseabas.

Mig. Ah! señor; se necesita todo el cariño que os tengo y que me llegue tan al alma todo lo que pertenece á vuestra familia, para que os revele un secreto, que he descubierto... Bien á mi pesar, eso sí.

Did. Un secreto! Acaba pronto.

Mig. Si no hubiera envejecido en esta casa; si no mirase como un deber el manifestaros mi lealtad hasta la muerte, me hubiera callado... pero, os amo demasiado á vos, á la señora, y hasta á la misma señorita... y la prueba es, que vengo á destruir vuestra felicidad.

Did. Tan séria es la cosa, Miguel.

Mig. Mas de lo que podeis imaginaros.

Did. Acaba, por Dios.

Mig. Vengo á poner impedimento á la boda del señor Julio con la señorita Laura.

Did. (*Con frialdad.*) Tú?

Mig. Es preciso... puesto que nadie lo hace, y que ese enlace no puede verificarse.

Did. Y qué puedes decir en contra de Julio? Cualquier falta que hubiere cometido no quedaba bastante borrada por su noble conducta conmigo?... Miguel! Miguel! estás bien cierto de lo que vas á decir? No acuses con lijereza al hombre que miro como el mas digno del amor de mi hija.

Mig. Yo acusarle á él?

Did. (*Con viveza.*) Pues á quién?

Mig. Ah! Ni á ella tampoco: no; la señorita no es culpable.

Did. Laura!

Mig. Yo que la he visto nacer, que la he tenido en brazos... mi Laura... no es á ella á quien acuso!... Habrá sido seducida... y ahora no se atreve á confesar...

Did No se atreve á confesar!...

Mig. Que no puede casarse con su primo.

Did. (*Con dolor.*) Miguel qué has dicho?... (*Con severidad.*) Os atreveis á repetir lo que habeis dicho?

Mig. Sí, amo mio, porque es la verdad.

Did. No lo creo.... No quiero creerle.... No tratarás de engañarme; pero tú mismo te engañas.

Mig. Ojalá!

Did. Pero, esplícate.

Mig. Muchas veces, una hora despues de haberse todos

recogido, me pareció oir un ruido como de pasos en el jardin.... y quise cerciorarme de lo que era. Una noche me puse en observacion; frente á esta ventana....

Did. Frente á esta ventana?

Mig. No tardé en oirla abrir, con precaucion... Un hombre se habia introducido en este salon, y pasó tan cerca de mí, que pude reconocerlo.

Did. Y era?

Mig. El señor Darcourt.

Did. Darcourt.... En el cuarto de Laura..., de noche.... no; no seria por Laura por quien vino.... la criada le habria dado alguna cita....

Mig. Aquí, señor?... No es creible.... y ademas no es asi.... Salí de mi escondite, sin mas precauciones, y permanecí algunos instantes con los ojos fijos en esta ventana, tratando de sorprender algun indicio de realidad, para convencerme de que no estaba soñando. Nada ví, pero me vieron; y á la mañana siguiente, la primera persona que encontré fue á la señorita Laura, que pálida y llorosa se echó en mis brazos, diciéndome: « perdon, Miguel, perdon!..» Todo lo sabes.... pero calla por piedad... por el honor; por la vida de mi padre!

Did. (*Con voz ahogada.*) Sí; hay para sucumbir de vergüenza!

Mig. Juzgad, señor, si me habrá costado trabajo el decidirme á confiaros este fatal secreto.... En fin, no he podido menos, he pensado en el señor Julio....

Did. Engañado en su amor, Julio, sin el cual yo mismo estaria deshonrado!... y Laura es capaz de tanta ingratitud, de tanto disimulo!

Mig. Perdonad, señor.... no merece esa reconvencion; si os ha ocultado su falta ha sido solo por cariño hácia vos, por su madre.... á cuyo dolor, ha preferido la agonía de sus remordimientos. Miradla; y asi la profunda tristeza que se ha apoderado de ella, su rostro abatido, marchito, os hará leer lo que pasa en su alma.

Did. Es demasiado cierto.

Mig. Pues bien! Vos que sois generoso, y bueno, tened calma y sangre fria para interrogar á vuestra hija, y estoy seguro de que ella os abrirá su corazon, y obtendrá su perdon.

Did. Y Julio podrá perdonarla?... Pero, seguiré tu consejo

quiero hablarla. . oirla es el medio que me queda de poderla amar todavia.... pero si á pesar de mis súplicas no se confia de mí, si no llego á conmoverla, y no vierte en mi seno su secreto con sus lágrimas, oh! entonces, maldicion sobre ella! y la muerte á su seductor!... porque no se trataria ya de falta y de penas, sino de crímen y de infamia. Aqui viene.... Miguel, déjanos. (*Laura aparece á la puerta de su cuarto en estremo contenta.*)

Mig. (*Con intencion.*) No teneis mas que mandarme?

Did. No. (*Vase Miguel.*)

ESCENA VII.

LAURA, DIDIER.

Laur. Si supieseis cuan feliz soy en este momento.

Did. (*Con seriedad.*) Y por qué?

Laur. No parece sino que mi alegría tiene intervalos como la locura.

Did. Pero, en fin...

Laur. Vengo de ver mi aderezo, y no me canso de admirar su riqueza y buen gusto.

Did. Y eso te hace dichosa?

Laur. Sin duda; porque no hay una flor, ni un brillante, en cuya eleccion no haya presidido el deseo de agradarme; y siempre que vea esos objetos, no podré menos de agradecer á Julio lo mucho que me quiere.

Did. (*Admirado.*) Y conoces bien el valor de ese cariño que le has inspirado? Estas segura de merecerlo?

Laur. Pues qué, me creeis indigna de él? Pero qué teneis?... Me mirais de un modo....

Did. Quiero ver si desmienten tus ojos alguna de tus palabras.

Laur. Yo mentir? y á vos?

Did. Ese tono de franqueza no debiera dejarme duda....

Laur. Y teneis alguna?

Did. Con una sola palabra puedes disiparla.

Laur. Cómo?

Did. Esplicándome tu melancolía, que acaso he interpretado mal.

Laur. Pero qué es lo que pensais?

Did. (*Con intencion.*) Nada que pueda hacerte perder la amistad, la estimacion de tu padre ... pero reflexionando en las circunstancias que han traido aqui á Julio, en las obligaciones que he contraido con él.... he temido que

arrastrada al principio por un sentimiento de gratitud, hayas creido un deber esa alianza que deseaba el nuestro bienhechor... y que de ahí nacia esa tristeza; pero yo sé que Julio seria el primero á renunciar á su felicidad si habia de comprarla á costa de la tuya.

Laur. Sí, es muy generoso; pero tranquilizaos: mi felicidad está unida á la suya; y lo que siento por él es amor.... sí, le hubiera amado lo mismo, aun cuando no le debiéramos tanto.

Did. (*Con trasporte.*) Laura! hija mia!... (*Ap.*) Pero lo que me dijo Miguel.... el otro vino.... (*Mira al cuarto de su muger.*) Ah!

Laur. Padre mio! esa turbacion....

Did. Tus palabras han disipado casi todas mis dudas... Perdona, si no estoy enteramente convencido, es porque tengo tal idea de tu ternura filial, que te creo capaz de sacrificarnos el reposo de tu vida, y de engañarnos por evitarnos un disgusto. Ese seria un exceso de generosidad que yo no puedo permitir.

Laur. Pero no tengo tanto mérito en amar á Julio.

Did. Seria muy natural, si hubiera sido el único que hubiese estado á tu lado; Julio, sin rivalidad, sin punto de comparacion, posee sobradas cualidades para agradar; pero al lado de un hombre de sentimientos menos elevados, de peor corazon, pero cuyo talento es mas vivo y su lenguage mas seductor, podria haber perdido algo..., Vamos, Laura, no ha producido alguna impresion en tí, la presencia de Darcourt?

Laur. (*Con viveza.*) No; os juro que no le amo.

Did. Lo juras!... (*Ap.*) Y sin embargo, vino! (*Mira al cuarto de su muger.*) No le amas, Laura?

Laur. No señor....

Did. Y él no te ha hablado nunca de su amor?

Laur. Nunca.

Did. No me ocultas nada, hija mia!... Y esos suspiros que salen á pesar tuyo de tu pecho, cuando vas á casarte con el que amas?... Y esas lágrimas que he sorprendido en tus ojos?...

Laur. Suspiro.... lloro... no se por qué... Es una emocion involuntaria, pero.... Dios me es testigo de que deseo que llegue el dia de mi casamiento con Julio.

Did. (*Ap.*) Darcourt... Sofía.... Oh! no.... no!... Aqui están.

ESCENA VIII.

Dichos, DARCOURT, SOFIA, JULIO.

Sof. (*Al entrar*). Sois vos quien detenia á Laura?... Amigo mio, os habeis declarado hoy contra el pobre Julio.

Darc. Aqui os le traemos.... ya que no habeis querido ir á buscarnos.

Did. Ya veo que habeis sentido mi ausencia.... os he hecho falta, no es verdad?

Darc. Vos.... y Laura.

Did. Pero Laura, en especial, eh?

Sof. Sabíamos que estaba gravemente ocupada en ver sus regalos de boda.

Jul. Y que te parecen? (*A Laura.*)

Did. (*Examinando á Darcourt.*) Que le parecen?... tus regalos han producido un efecto maravilloso... habla tú Laura; repítele lo que me estabas diciendo.

Laur. Yo...

Did. (*Siempre mirando á Darcourt.*) Tendré yo que decirlo?

Jul. Vamos, tio....

Did. (*Lo mismo.*) Me ha asegurado, que le parecian tanto mas preciosos tus presentes, cuanto que veía en cada uno de ellos otras tantas pruebas de tu amor.... que ese amor le parecia preferible á todo y deseaba con ansia ver llegado el dia de ser tu muger.

Jul. Vos habeis dicho eso, Laura?

Darc. Sí, querido Julio, sí.

Jul. Laura! querida mia!... yo juro consagrar todos los instantes de mi vida á haceros feliz, y pagar á costa de sacrificios la dicha que me acabais de proporcionar.

Darc. (*A Julio.*) Recibid mi cordial enhorabuena.

Did. (*Ap.*) La confesion de Laura no le ha turbado!

Sof. (*A Didier.*) Qué teneis? Qué puede distraeros en este momento?

Did. Nada, no tengo nada. Y vos, estando enferma, necesitareis descansar, Sofia. Creo, señores, que debemos retirarnos y dejar á estas damas solas en su habitacion.

Jul. Tan pronto!

Darc. Los enamorados nunca tienen sueño... cosa que no impide que el señor Didier tenga razon... así, yo daré el

ejemplo. Vamos, Julio .. querida prima ; señorita muy buenas noches...

Jul. Hasta mañana Laura.

Laur. Hasta mañana. (*Julio besa la mano á su tia.*)

Darc. (*A Julio y Didier.*) Vamos, señores.

Did. (*Ap.*) No es Laura la que me engaña. (*Vanse.*)

ESCENA IX.

SOFIA, LAURA.

Laur. Y nosotras nos vamos tambien á separar.

Sof. Como siempre.

Laur. No.... mira.... déjame pasar la noche junto á tí.

Sof. Que niñada!... y para qué?

Laur. Para velarte.

Sof. Si no me hubiera sentido bien, hubiera hecho bajar á mi doncella, y no te hubiese molestado á tí.

Laur. No seria molestia... dormiré en el sofá, y al menos me tendrás cerca en caso de necesidad.

Sof. Gracias, hija mia ; es inútil.

Laur. Yo te lo suplico...:

Sof. No ; mañana tendriais mal color.... y Julio me echaria á mí la culpa.

Laur. Pues bien, dormiremos juntas; asi no pasaré mala noche y estaré sin cuidado.

Sof. Mejor la pasarás en tu cuarto, y te aconsejo que vayas á descansar. Si te necesito, estamos bastante cerca para que puedas oirme.

Laur. (*Con viveza.*) Imposible! Te juro que no se oye nada desde mi cuarto.

Sof. No importa.

Laur. Con qué no quieres?

Sof. Que empeño!...

Laur. No lo estrañarias, si pensaras, como yo, que se acaba el tiempo de que estemos juntas. Dentro de poco, otro me reclamará á su lado; y no desearia que hubiera pasado aquel tiempo en que me dormia en tus brazos y despertaba en ellos por la mañana... Vamos... por aquí... (*Quiere llevarla por la derecha.*)

Sof No.

Laur. No?

Sof. Mañana.... pero esta noche no puede ser.

Laur. (*Ap.*) si vendrá...

Sof. (*Inquieta.*) Anda, hija mia: vete á tu cuarto.

Laur. Si lo mandas...

Sof. Sí.

Laur. Obedezco.

Sof. No me das un beso?... estás enfadada?

Laur. (*Despues de abrazar á su madre.* (*Ap.*) Dios mío! velad conmigo! (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA X.

SOFIA, *sola.*

Pobre Laura... va afligida.... me instaba tanto.... Seria el cielo quien la inspiraba el deseo de no separarse de mí... y yo me he resistido!.... He sacrificado á mi hija, que era antes mi único amor, á exigencias de que debo avergonzarme; la he separado de mí. Y por qué no he tenido fuerza para resistir á otras súplicas, para no consentir en esta última entrevista? Sí; será la última, y Dios quiera que no nos sea funesta. Oh! si la lectura de mi carta pudiera conmoverle, si fuera bastante generoso para ahorrarme esta prueba.... Sí; porque le amo aun.... pero jamás lo oirá de mi boca... mis deberes son primero.... y por mis cuidados, y mi amistad por Didier repararé esta falta... (*Darcourt aparece en la ventana: salta al salon.*)

ESCENA XI.

SOFIA, DARCOURT.

Sof. Aqui está!

Darc. Créisteis que no vendria?

Sof. No habeis leido mi carta?... Ella es la espresion de mis sentimientos, de mi voluntad.

Darc. De vuestra voluntad, Sofía!... es decir, señora, que os basta vuestra voluntad para amarme ó no, para hacerme dueño de vuestro corazon, ó para borrar hasta mi nombre de vuestra memoria... pero á mi no me basta esa voluntad, para olvidaros, como vos me olvidais, ni para

que se acabe mi amor como el vuestro.

Sof. Pero, por qué habeis venido?...

Darc. Ah! sí.... por qué he venido?... Sin duda os convenia mas, no verme ni oirme... Es mas facil matar de lejos para no oir quejas ni maldiciones.... lo mas sencillo es escribir: separémonos.... Pero yo he venido para oirlo de vuestra boca.

Sof. Pues bien; sí: temia vuestra presencia Darcourt; no queria presenciar vuestro dolor, ni oir vuestras reconvenciones, y hubiera sido mas generoso de vuestra parte el haber respetado mi justa resolucion... que no variará.

Darc. Basta, Sofia, basta.... no mas.... no quiero creer lo que acabo de escuchar.... como no creí lo que escribiste... qué he hecho para que no me ames ya... para que quieras separar tus manos de las mias?

Sof. Ah! que desgraciada soy: no comprendeis que no puedo vivir entre mi amor y mi deber.... entre vos y mi marido? No: no mas remordimientos.

Darc. Remordimientos! no los hay en el amor.

Sof. Pero sí, en olvidar los juramentos.

Dar. En olvidar los juramentos, es verdad.... y tus primeros juramentos, Sofía, no eran mios? No soy yo quien debe reclamarlos?.... Cuando, olvidando las promesas hechas al amigo de tu infancia, consentiste en unirte á un anciano, entonces no oiste la voz del remordimiento, que ahora te habla tan alto!.... y sin embargo ese es tu crimen.... apelo á tí, Sofía; quién te ha hecho perjura, Didier ó yo?....

Sof. Teneis razon... pero los deberes á que os he faltado, no eran los sagrados de esposa y madre.

Darc. Llenad pues, esos deberes sagrados, segun los comprendeis, y no tengais ya por qué avergonzaros delante de vuestro marido.

Sof. Ah!

Darc. Pero, para que no tengais que avergozaros delante de nadie, yo huiré de vos.... porque no podriais soportar mis miradas.... ni mi presencia....

Sof. Basta! qué quereis decir?

Darc. Que no hay fidelidad mas que en el corazon, y que tu corazon es mio: que es mi tesoro, y que eres dos veces infiel, rechazando al hombre que has amado por el que no amas.

Sof. Os equivocais.... si Didier no ha hecho nacer en mi ese amor ardiente, arrebatado; que consume y destruye los demas sentimientos, son para mí muy preciosos el honor y el reposo del padre de mi hija, y si he podido comprometerlos por vos, estoy resuelta á no hacerlo por mas tiempo..... no. señor, no es ser dos veces culpable el detenerse en el crimen. Os perdono el lenguage de que acabais de usar: os creo sincero; como lo soy yo misma, al repetiros que debo dejar, no de amaros, Darcourt, sino de ser culpable á mis propios ojos y tal vez á los vuestros, como vos lo seriais á los mios.

Darc. (*Con trasporte.*) Y qué me importa ser culpable?

Sof. Y despreciable?

Darc. Despreciable!

Sof. No conoceis que seria infame el engañar á un hombre que no se ocupa mas que de nuestra felicidad y que esta misma mañana os ofrecia su crédito para ayudaros á reparar vuestra fortuna?....

Darc. Yo nada he aceptado.

Sof. Y por no haber aceptado nada os creeis con derecho de tomarle su mas precioso bien, el honor?.... Sabeis, Darcourt, que vuestra conciencia tiene capitulaciones mas estrañas que mis remordimientos! Si fuese asi puede ser que no pudiera resistir vuestras miradas... Teniais razon; me avergonzaria de haberos amado.

Darc. Señora! (*Ruido á la izquierda.*)

ESCENA XII.

Dichos. LAURA.

Laura. (*Sale de su cuarto con precipitacion.*) Mi padre!. Mi padre!....

Sof. (*Asustada.*) Justo cielo!

Laur. Huid, huid.... que viene mi padre....

Darc. Didier!

Laur. Le he visto... ya sube... (*Echa el cerrojo á la puerta.*)

Darc. Por donde huiré?

Laur. (*Indicando la ventana.*) Por ahí... (*Corre á ella.*) No! no os acerqueis!.... hay gente en el jardin....

Sof. Dios mio!.... Dios mio!.... (*En la mayor turbacion.*) Esperad.... sí.... en mi cuarto.

Laur. (*Con viveza*) Oh! no.. nó; ahi no. (*Se oye llamar violentamente á la puerta del fondo.*)

Sof. Soy perdida!

Didier. (*Dentro.*) Abrid!

Laur. (*En voz baja.*) Silencio.

Didier. (*Sacudiendo la puerta con fuerza.*) Abrid.!

Darc. La puerta cede.

Laur. Ah! se salvó! (*Indicando á Darc. su cuarto.*) Aquí.

Darc. En vuestro cuarto?

Sof. No; primero morir.

Laur. Y vos... ni una palabra... (*Hace entrar á Darcourt en su cuarto á pesar de Sofía. Didier ha fozado la puerta y aparece.*)

ESCENA XIII

SOFIA, LAURA, DIDIER.

Did. (*Atraviesa la escena, y va sin decir nada al cuarto de Sofia; sale al momento esclamando*) Nadie!.... dónde está? dónde está? (*Vá á entrar en el cuarto de Laura.*)

Laur. (*Interponiéndose.*) No entreis.

Did. *La rechaza y va á penetrar en su cuarto. Darcourt aparece en la puerta al mismo tiempo que Julio en la del fondo.*

ESCENA XIV.

Dichos. JULIO, DARCOURT.

Jul. Qué ruido es este?

Laur. (*Ap.*) Julio! (*Ocultándose el rostro con los manos.*)

Julio. (*Al ver á Darcourt.*) Qué veo?

Did. El seductor á quien te prefieren.

Jul. *El!*

Did. (*Dando un paso hácia Darcourt.*) Infame. (*Laura le detiene*)

Sof. (*Desfallecida.*) Desgraciada hija!

Jul. (*Fuera de si.*) Laura! es posible?

Sof. No, perdon, señor.

Laur. (*Interrumpiendo á su madre.*) Sí.. perdon... para mí

que os he engañado.

Did. Con fuerza.) Perdon!...

Sof. (*Queriendo hablar.*) Mi hija es...

Darc. (*Bajo á Sofia.*) Callad por Dios.

Laur. (*Bajo á Sofia.*) Ved que mi padre moriria de dolor.

CUADRO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA V.

DIDIER, SOFIA, LA DONCELLA.

Al levantarse el telon sale Sofía del cuarto de la derecha sostenida por una doncella y por Didier, pálida y desencajada. Didier profundamente triste.

Did. (*Entrando.*) No temais apoyaros en mi brazo, querida Sofia.... debeis estar aun muy débil.... hace tan pocas horas que recobrasteis los sentidos.... Sentaos aquí, y respirad el aire puro que viene desde el jardin á esta sala.

Sof. (*Levantando la vista.*) Esta sala...

Did. (*A la Doncella.*) Dejadnos. (*Vase.*) Hubiera debido preveer que este sitio os recordaria....

Sof. Cuanto tiempo ha durado el desmayo que tanto os ha inquietado? (*Con voz debil.*)

Did. Mas de veinte y cuatro horas de angustias mortales para mí.

Sof. Sois tan bueno!....

Did. Aun me parece estarte viendo inmovil y fria sobre esa cama que yo regaba con mis lágrimas.... En vano te llamaba con los nombres mas tiernos . . estabas sorda á mis voces.... y mas dichosa que yo hallaste en aquel accidente el olvido de un grande infortunio.

Sof. (*Temblando.*) Y.... Laura.... nuestra hija.... qué hacia?

Did. (*Con frialdad, al cabo de un rato*) No se ha separado de tu cabecera hasta que cesó el peligro.

Sof. (*Ap.*) Hija mia! ...

Did. (*Con voz sombría.*) Terrible es la prueba que tenemos que sufrir!.... si yo fuera solo, hubiera sucumbido sin duda.... la tumba se habria cerrado sobre mi deshonra y hubiese ocultado á los ojos del mundo la vergüenza que nuestra hija acaba de imprimir en mi frente!....

Sof. Ah! no la maldigais.... no, por Dios....

Did. A ella, no.... (*Animándose.*) Pero á él.... indigno!....

él, que ha pagado mi hospedaje con la seduccion de mi hija... él, á quien quisiera inmolar á mi justo resentimiento, y tengo que aceptarle por yerno....

Sof. (*echándole una mirada*) Qué decis....?

Did. No es cierto, que es horrible la idea, de que solo ese enlace puede lavar la afrenta hecha á mi nombre?

Sof. (*Como dispertando de un sueño.*) Laura, casada con Darcourt....

Did. (*Con tristeza*) Hoy mismo.

Sof. (*Ap. con voz ahogada.*) Laura, muger de Darcour!... (*Como con conviccion.*) Ah no, jamas, jamas!.....

Did. Comprendo que es horrorosa para tí la idea de ese matrimonio.... pero al fin, esa triste reparacíon es la única que podemos obtener,

Sof. Y.... Laura ha consentido?...

Did. Puedes dudarlo? No nos ha declarado cruelmente que le ama?

Sof. Pero él...? él?...

Did. El!... ah!.. la menor señal de duda por su parte hubiera sido la sentencia de su muerte... Pero basta.... basta por Dios.. una emocion demasiado viva podria serte funesta y á mí mismo.....

Sof. (*Ap.*) Ah!... estoy soñando....

Did. (*Continuando.*) Tu estado de debilidad te dispensará de presenciar la ceremonia.. (*Laura aparece en el fondo; a verlos se estremece y se acerca lentamente sin que lo noten.*) Vamos, Sofía, valor... calma, si te es posible... Tratemos de olvidar que tenemos una hija, puesto que no podemos pensar en ella sin llorar lágrimas amargas.... (*Laura entra por el fondo.*) Acuérdate que eres ahora el único lazo que me une á la vida.... y que una vez roto ese lazo...

Laur. (*De rodillas junto á Didier y tendiendo hácia él las manos en actitud suplicante.*) Padre mio....

ESCENA II.

Dichos. LAURA.

Did. (*Aparentando frialdad.*) Levantad y dejadme.

Laur. (*Apoderándose de una de sus manos que cubre de lágrimas.*) Padre mio!...

Did. Dejadme... No creeis que vuestra presencia me hace mal?.. No sentis que el contacto de esa mano hace estremecerse la mia?..

Sof. (*suplicante.*) Ah señor!.. por piedad!..

Did. (*queriéndola levantar.*) Levantad.

Laur. Oh! no, no!... á vuestros pies padre mio, á vuestros pies?... Una gracia... la sola que me atrevo á implorar.... no me atormenteis mas con palabras frias que destrozan mi alma... mas bien quiero amenazas y reconvenciones... prefiero vuestra cólera á vuestro desprecio...

Sof. Ah! no puedo mas...

Laur. juntando sus manos Una mirada, señor; una sola ....

Did. Pedis una mirada?.. esiais segura de poderla soportar?. Ya os he dicho que os levanteis... *la levanta á pesar suyo.*) Sabeis que habeis destruido todas mis esperanzas de felicidad?... En el instante en que iba á realizarse mi mas dulce ensueño, vos me habeis despertado cruelmente te! ....

Sof. Dios mio!.....

Did. (*continuando.*) Habeís llenado de amargura el corazon del hombre que yo queria llamar mi hijo, del que hubierais amado si vuestra alma conociese la gratitud... y á quien no os avergonzais de haber engañado infamemente.

Sof. Basta, señor... basta...

Did. Y vuestra madre... miradla.... por poco le cuesta la vida...

Laur. (*cubriéndose el rostro con las manos.*) Dios mio

Did. Ahora os miro.. y sois vos la que os cubris el rostro.

Sof. Piedad piedad para mi hija!

Did. Ya lo ois: agota las pocas fuerzas que le restan para pedir vuestro perdon... Pues bien... yo no os maldiciré... y si el perdon de un padre puede algun día aliviar vuestros remordimientos, os le concedo... Quiera el cielo que otro no se encargue bien pronto de la venganza..... (*despues de un momento.*) Sea esta la última vez que hablemos de este asunto, os lo ruego. Dentro de algunas horas sereis del que tanto amais... y asi que se concluya la ceremonia, partireis con el á Paris. (*vá á irse.*)

Laur. Separarme de vos, padre mio...!

Did. Yo lo quiero. (*Hace un movimiento Laura de ir hácia su padre.*) Quedaos. (*Vase precipitadamente por el fondo muy conmovido.*)

ESCENA III.

SOFIA, LAURA, *despues la doncella.*

(*Apenas se ha asegurado Sofia de que se ha alejado Didier se echa al cuello de su hija.*) (*Momento de silencio.*)

Sof. (*Estrechándola.*) Hija mia!... déjame cubrirte de besos y de lágrimas.

Laur. (*Deteniéndola.*) Madre mia!

Sof. Laura! No has dudado en perderte por salvarme. Me has sacrificado tu amor y tu reputacion... pero me crees capaz de aceptar ese sacrificio?

Laur. (*Con inquietud.*) Mas bajo; mas bajo, madre mia... qué quereis decir?

Sof. Que tu generosidad ha llenado mi alma de admiracion y de gratitud!... que soy feliz estrechándote contra mi corazon... pero que preferiria morir de verguenza á los pies de mi marido, que dejar que se verifique ese odioso matrimonio.

Laur. (*Esforzándose á ocultar su agitacion.*) No os comprendo, madre mia... parece que la idea de ese matrimonio os horroriza... y sin embargo yo lo deseo; es mi mas dulce esperanza...

Sof. Qué dices?... (*Mirándola.*)

Laur. No sabeis que le amo?... que siempre he amado á Darcourt?

Sof. Tú amas á Darcourt?

Laur. (*Quiere contener las lágrimas.*) Sí, madre mia... le amo.... y este enlace me hará dichosa...

Sof. Qué proyecto es el tuyo?... Quieres engañarme tambien?... pero ya sabes que yo no te puedo creer; no ves, hija mia, que tus lágrimas desmienten tus palabras?

Laur. (*Esforzándose á sonreir.*) Yo lloro? no es nada... ya lo ves, estoy tranquila... os lo repito; soy feliz.

Sof. (*Abrazándola.*) La honra de una madre es cosa muy sagrada para una buena hija... y tú con un alma mas pura que la de un ángel, te esfuerzas en parecer culpable á los ojos mismos de la que sabe que no lo eres... (*Besándola.*) Ah! gracias, gracias á tí que quieres evitar la verguenza á tu madre. (*Aparece la Doncella en el fondo.*)

Doncella. (*Entrando.*) El señor Julio desea ver á la señora.

Laur. (*Se estremece.*) Julio!...

Sof. (*Con viveza.*) Que entre. (*La doncella hace una señal dentro.*)

Laur. (*Bajo á su madre*) Oh! no; yo no quiero verle.

Julio. (*Aparece.*) Ya es tarde! *Julio ha hecho un movimiento al ver á Laura. La Doncella va á marcharse.*

Sof. (*Con viveza.*) Esperad. (*Se acerca á la mesa y escribe algunas palabras.*) Este billete al señor Darcourt. Despachaos. (*Vase la Doncella.*)

ESCENA IV.

LAURA, SOFÍA, JULIO.

Julio. (*Turbado á Sofia.*) Perdonad... no quisiera ser importuno, y me retiro...

Sof. (*Con viveza.*) Oh! no, quedaos... Es preciso que os hable.

Jul. (*A Sof.*) No he querido alejarme de aqui sin estar cierto del estado de vuestra salud.

Laur. (*Ap.*) Cuanto debe sufrir él!...

Sof. Os vais, Julio... y vuestra marcha va á privar á vuestro tio del consuelo de veros.

Jul. Lo sé; debe estar muy afligido... y no tardaré en volver á ayudarle á soportar el peso de sus desgracias... pero hoy, mi presencia aqui seria un contraste harto doloroso, con alegría de los demas.

Laur. (*Ap.*) La alegría de los demas!... Ah! mis lágrimas me van á vender. (*Sale precipitadamente por el fondo.*

ESCENA V.

JULIO, SOFIA.

Julio. (*Viéndola irse.*) Su presencia acaba de apurar mi valor, reanimando mis dolores.

Sof. (*Ap.*) Pobre Julio! Como la quiere!...

Jul. (*Alto: consigo mismo.*) Y no puedo dudar siquiera de mi desgracia.. ni una esperanza que me ayude á soportarla.... Y ella misma, ella cuya voz no pronunciaba ayer mas que palabras amorosas para mí... ella es la que me ha arrebatado de una vez todas mis ilusiones. Ah!.. es insufrible!..

Sof. (*Llorando*) Julio, vuestro dolor me mata... Quisiera... y no puedo acabar... (*Dudando.*) Sin embargo antes de condenar en lo íntimo de vuestro corazon á

la que os hace tan desgraciado... pensad, que acaso le haceis una injusticia...

Julio. (*Con viveza.*) Cómo?

Sof. Tal vez no es culpable, la que hasta aqui fue siempre pura, irreprensible... pensad, que á pesar de su confesion... vuestro corazon debia negarse á creer que os ha engañado...

Jul. Y como dudarlo!... si mis recuerdos me hablan en su favor, la deplorable escena de que no temia hacerme testigo, acalla esa voz. Y esta boda en que afecta tanta complacencia, sin duda por insultarme... por hacerme sufrir un nuevo tormento... Oh! no, no!... ya veis que ni aun me es permitido ponerlo en duda.

Sof. Es que ese matrimonio no puede hacerse... no sé hará, Julio... esperad...

Julio. (*Animàndose por grados.*) Pero qué quereis que espere? Dentro de algunas horas se firma el contrato que los ha de unir... y él habrá recibido el juramento de la perjura... y aun cuando nada de esto sucediera, podria yo esperar?... Que puede haber de comun entre la querida de Darcourt.

Sof. Deteneos!...

Julio. Darcourt!...-Ah! este nombre hace rebosar el odio en mi corazon!... y si la muerte de ese hombre no llevara tras de si la deshonra de toda una familia... porque á no ser por él, por los lazos que la ha tendido ese infame, Laura no hubiera dejado de amarme... Se necesita que me interese mucho vuestro honor, mucho... Sabeis que el sacrificio que os hago de mi venganza es inmenso, terrible?

Sof. Gente viene.. El sin duda.. Julio, por piedad, moderaos.

Jul. (*Con calma.*) Tranquilizaos... vivirá.

Sof. No os marcheis... vuestra presencia tal vez me será necesaria... os espero aqui dentro de una hora.

Julio. (*Saludando.*) Dentro de una hora, volveré á despedirme de vos.

f. Ya le oigo... voy un instante á mi cuarto; necesito reponerme... por Dios, Julio, prudencia. (*Entra en su cuarto. Se abre la puerta del fondo, aparece Darcourt pálido, se inclina delante de Julio que se va sin contestarle.*)

ESCENA VI.

DARCOURT, *solo mirando un papel que tieneen la mano.*

"Venid inmediatamente, que os espero. Sofía.,, Me llama y Julio estaba con ella...! Esa mirada al salir... que significa todo esto? Habré hecho mal en acudir á esta cita...? El negarme hubiera sido aun mas imprudente... *Se sienta.*) Laura callará; terminará el sacrificio sin pronunciar una palabra... de su silencio dependen el reposo y la reputacion de su madre, y acaso la vida de su padre... por esa parte estoy tranquilo. Pero Sofía, persistirá tambien en seguir callando? *(Despues de un momento)* No me atrevo á consultarme á mí mismo... especular sobre la accion mas soblime...! ah! es vergonzoso lo que estoy haciendo...! Sí; pero despreciar la fortuna cuando se presenta tan facil de agarrar... se necesita para eso una virtud.. que yo no tengo. Pero sin embargo, me cuesta abusar de la resignacion de esa pobre muchacha... siento como una especie de remordimiento... Vamos, la suerte está echada; basta de debilidad. Oigo á Sofía: sangre fria, y dejarla venir.

ESCENA VII.

DARCOURT, SOFIA.

Darcourt se inclina respetuosamente. Sofía le contesta y se sienta.

Sofia. (*Indicándole una silla.*) Sentaos á mi lado.... estoy aun enferma, y no puédo alzar la voz... *(Se sienta el.)* Cuando, agitada por mis remordimientos, y advertida por un trite presentimiento, os dige que era preciso ahogar nuestro amor no creia tan próximo el castigo. Qué seria de los dos si un Angel no hubiera parado el golpe que nos amenazaba?

Darc. Yo no temblé mas que por vos, Sofía.

Sof. Os creo; pero no me interrumpais. Vos os prestasteis á la horrible comedia que la desdichada Laura ha representado en presencia de su padre y del que iba á ser su esposo.... debiste hacerlo para salvarme.... Obligado por

los acontecimientos habeis aceptado el enlace que pretende imponeros un padre, deseoso de borrar la supuesta deshonra de su hija.... sí; tambien debisteis hacerlo.... pero ahora, me direis lo que habeis resuelto para libraros de esa cita desgraciada?

Darc. (*Con frialdad.*) De qué desgracia, hablais?

Sof. (*Con admiracion.*) Del matrimonio que se está disponiendo en este momento.... y os pregunto que cómo vais á libraros de verificarlo?

Darc. Confieso, que no he pensado que pueda librarme de él.

Sof. (*Admirada.*) Y sin embargo era el primero, el único pensamiento honroso que debió haberos ocurrido.... y os atreveis á decirme á mí, en mi propia cara que habeis pensado en que ese matrimonio se puede verificar!...

Darc. Iba en ello vuestra reputacion, y yo no debia titubear.

Sof. Y si yo no quiero salvarme á ese precio?

Darc. Vuestra hija me ha dado el ejemplo.... yo lo seguiré.

Sof. Qué es lo que escucho?... Olvidais que es mi hija con quien quereis casaros!...mi hija, oís?

Darc. Yo maldigo, como vos, la desgracia que ha hecho de este casámiento una necesidad; siento mucho este acontecimiento que va á separarme de vos, Sofía....

Sof. Dios mio! No es de mí de quien se trata. No es el amante celosa y desdeñada quien se queja... es la madre, la madre que sufre y llora... ó no me comprendeis, Darcourt, ó aparentais no comprenderme... empiezo á creerlo así... Pero sin embargo será preciso hallar un medio de romper esa union... porque es imposible.

Darc. No veo medio de romperla.

Sof Sin embargo, lo hay, debe haberlo; entendeis?... si yo fuera dueña de mi misma, si no conociera que la razon me abandona, yo lo encontraria. Pero buscadle vos, que conservais vuestra sangre fria en tan críticos momentos.

Darc (*Levantándose.*) La resignacion de Laura prueba que está persuadida de que no hay ninguno.... Imitémosla, Sofía, sometiéndonos supuesto que no podemos impedirlo

Sof. No puede una madre salvar á su hija!... Ah! yo os probaré lo contrario.... mi marido lo sabrá todo. (*Darcourt hace un movimiento, pero vuelve en sí al momento.*)

Darc. Acordaos de las palabras de vuestra hija "Le costaria la vida á mi padre."

Sof. Dios!... yo pierdo el juicio!... Darcourt, por piedad, no me obligueis á la cruel alternativa de perder á mi hija ó de matar á mi marido; no me obligueis á despreciaros á vos á quien tanto he amado.... ha! no sabeis cuan terrible es tenerse que avergonzar de su amor.... Yo habia de ver á mi hija en vuestros brazos!... en brazos del amante de su madre mi hija querida?... *Cae á sus pies.*)

Darc. (*Levantándola.*) Mas bajo.... si os oyesen!...

Sof. Y que me importa?... pero el tiempo pasa.... partid... Que la fuga os libre de un himeneo que el cielo reprueba.... huid....

Darc. (*Con embarazo.*) Qué decis? Eso seria lo mism que confesar la verdad.... no; mi fuga seria vuestra sentencia, y os repito que, á pesar de todo, debo salvaros.

Sof. (*Desesperada.*) Siempre á mí, esto ya es demasiado, y al fin veo claro en vuestra alma.... Sí, voy á deciros lo que leo en ella, tratad de escucharme sin que se pinte la verguenza en vuestra frente. La fortuna de Laura, la esperanza de un dote considerable es lo que hace de vos un infame!...

Darc. (*Desconcertado.*) Señora....

Sof. Ah!.... os he adivinado, no es verdad?.... He aqui el hombre á quien he sacrificado mis deberes.... el hombre á cuyos pies acabo de estar suplicando.... como si fuese digno de comprender mi dolor!.. mucho me he humillado, caballero... pero á pesar vuestro yo salvaré á mi hija. (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA VIII.

DARCOURT, LAURA.

Laur. Mi Padre acaba de preguntar por vos... os espera en su cuarto.

Darc. Voy al momento. (*Toma la mano de Laura y va á besarla.*)

Laur. (*Con dignidd.*) Dejadme. (*Darcourt, humillado por la mirada de Laura se deja en sileneio.*

ESCENA IX.

LAURA *sola, se sienta con tristeza.*

Mi destino vá á unirse al de ese hombre.... para toda la vida.... pero mi vida no durará mucho, y espero dejarla

sin sentimiento, puesto que ya me he despedido de toda ilusion, de toda felicidad... (*Con resignacion.*) Vamos; valor, no mas lagrimas... (*Llora.*) El tiempo camina tan lentamente... deseo que el sacrificio se haya consumado, para no poderme volver atrás... ah! pero tendré fuerza.... me acordaré que vá en ello el honor de mi madre. (*Se levanta: aparece Julio á la puerta del fondo.*) Julio!

ESCENA X.

JULIO, LAURA.

Julio (*Con frialdad.*) Perdonad, Señorita.... crei encontrar aqui á mi tia.

Laur. (*Mirándole.*) Mi madre está en su cuarto.... voy á decirla que la esperais...

Jul. (*Deteniéndola con la accion.*) Un momento, prima... puesto que estamos solos por la ultima vez.... me oireis.

Laur. (*Turbada.*) Perdonad...

Jul. (*Se sonrie con amargura*). Oh! tranquilizaos, mi dolor no prorumpirá en reconvenciones, inutiles ya por otra parte.... no os pediré cuenta de la felicidad que me habias prometido... Si la herida fué cruel y profunda, la cura no será larga... porque dejando de ser cual yo os creia, habeis cesado de ser temible para mí... Para que mis recuerdos fuesen duraderos seria preciso que la que los causa no hubiese perdido nada de mi estimacion.... y ya estoy tranquilo en vuestra presencia... y desde ahora podria veros.. oiros sin turbarme.

Laur. (*Ap. con dolor.*) El tambien!... (*Alto.*) Tienes razon, Julio, teneis razon para tratarme asi.

Jul. Al principio el golpe fue tan terrible como inesperado..... creí no poder sobrevivir á él.... pero no tardé en avergonzarme de mi debilidad.... recobré la razon... y comprendí al fin que vuestro corazon habia dado á otro la preferencia.

Laur. (*No pudiendo contener sus lágrimas.*) ¡Ah! Julio Julio!

Jul. (*Atonito.*) Llorais? vuestro rostro anuncia desesperacion? ...

Laur. (*Tratando de reponerse.*) Dejadme....

Jul. Ya no sé que pensar.... esa turbacion.... esas lagrimas me han devuelto todas mis dudas.... Será el remordimiento el que se las arranca?... Será piedad de lo que sufro?... Callais?... Laura me ocultais alguna cosa.... hay entre nosotros un misterio que no puedo comprender... Vuestra emocion, las palabras de vuestra madre... todo me prueba... Oh! decidme, Laura, decidme lo que es..

Laur. (*con viveza.*) Ah! nada creais... soy culpable... y lo hubiera sido mas dandoos mi mano... sí, os he engañado: amo á otro... ya lo sabeis.

Jul. (*Observándola con alegria y ansiedad.*) Laura, vos me amais todavia...!

Laur. No, no... me habiais juzgado bien antes; vengaos de mí.... olvidadme.... eso es todo lo que espero... todo lo que merezco... pero cesad de hacerme preguntas á que no puedo responder.... Adios, Adios para siempre! (*Huye por la puerta de la izquierda. Sofia aparece á la de la derecha: Julio se lanza á ella.*)

ESCENA XI.

JULIO, SOFIA.

Jul. (*Fuera de si.*) Es inocente; no es verdad, que es inocente.

Sof. (*Con viveza.*) Vos lo sabeis?

Jul. (*Dando un grito de gozo.*) Con que es cierto?

Sof. (*Dudando.*) Sí, Laura es inocente.

Jul. Ah! sabeis cuanta felicidad encierran esas palabras para mí...! repetidlas repetidmelas otra vez.

Sof Sí; es inocente.

Jul. Pero sin embargo. . hay una culpable, y Laura no es... quién pues...?

Sof. (*ocultandose el rostro.*) Ay de mi!

Jul, (*Retrocediendo.*) Cómo!,..

Sof. (*llorando.*) Credme.... soy culpable, pero no criminal... Esposa y madre, comprendia mis deberes... y seria todavia digna del respeto de todos... á no ser por los lazos que me ha tendido el último de los hombres.

Jul. (*Con voz ahogada.*) Miserable!

Sof. (*Continuando.*) No podeis imaginaros la perseverancia que empleó para perderme... y cuanto he tenido que

combatir.... Oh!... está muy esperto en el arte de seducir.... de hablar al corazon.... porque á mi pesar, me sentia conmover por sus palabras... Y yo que nunca habia amado, le creí.... le amé.

Jul. Desgraciada muger!

Sof. Vos me compadeceis, en vez de maldecirme... Mi silencio.... que iba á haceros víctima antes de una hora... una hora basta para librar de la desgracia que amenaza su vida á mi hija, á vuestra esposa, Julio.

Jul. Cómo! ese infame osaria.

Sof. Le he visto.... le he suplicado en vano.... se cree seguro del secreto.... se engaña ...

Jul. Calmaos.... (*Conmovido.*) Yo salvaré á Laura, os salvaré á entrambas.

Sof. (*Con transporte.*) Vos salvareis á mi hija, y yo no tendré que avergonzarme delante de mi esposo. (*Abrazándole.*) Ah! gracias, Julio, gracias.

Jul. (*Con rabia.*) Darcourt!.. desgraciado de tí!... (*Se abre la puerta del fondo, aparece Darcourt.*) Aquí está.

ESCENA XII.

Dichos, DARCOURT.

Jul. (*Yendo á él.*) Llegais á tiempo!...

Sof. (*Interponiendose.*) En nombre del cielo!

Darc. (*De frac: poniendose los guantes.*) Que hay?

Jul. (*Bajando la voz.*) Todo lo sé.... todo!

Darc. (*Que ha hecho un ligero movimiento.*) Y bien?...

Jul. Sois ya demasiado infame para no añadir una nueva infamia ...

Darc. (*Que ha reprimido un movimiento convulsivo.*) Os agradezco la intencion.

Jul. Dejaos de ironía.... entendeis?... vuestra presencia ha bastado para hacer hervir la sangre en mis venas.... pero vos no sé lo que necesitais para animaros, cuando no me habeis ya tirado un guante á la cara.

Sof. Por piedad!... moderaos...

Darc. (*Impasible.*) Lo que vos quereis es un desafio?

Jul. Sí; á muerte! un duelo que envie á uno de los dos á dar cuenta á Dios de las acciones de su vida!... desgraciado del que no está dispuesto á comparecer á su pre-

sencia!... Callais.... teneis miedo?...

Darc. (*Con frialdad.*) Tranquilizaos... acepto.

Sof. Ah! por Dios, Julio, un duelo!...

Jul. (*Con gozo.*) Armas?

Darc. (*Despues de un momento.*) La espada.

Jul. Bien... nos veremos mas de cerca. (*Hace un movimiento para salir.*)

Sof. (*Deteniéndole.*) No; no saldreis....

Jul. (*A Sofía.*) Os ruego que os vayais.

Darc. (*con frialdad.*) Olvidais preguntarme el dia y la hora.

Jul. (*Mirándole.*) Cómo?

Darc. En cuanto á la hora será la que vos querais... y el dia, mañana.

Sof. No os batireis....

Jul. (*Con furor concentrado.*) Mañana... yo os eseguro que os batireis en este instante.

Darc. (*Con frialdad.*) Yo os respondo de lo contrario.

Jul. Teneis tan poco valor como verguenza?... Oh! yo sabré obligaros á tenerlo; dentro de un rato, delante de la que teneis la imprudencia de querer llamar vuestra esposa, en presencia de su padre, que nunca lo será vuestro; en presencia de testigos os enseñaré lo que se hace para dar valor á un cobarde.

Darc. Y Que creeis conseguir con insultarme en público?

Sof. Julio, vos no lo hareis...

Darc. Pensais que me tendrán por cobarde, porque me convenga remitir á mañana la satisfaccion que he de exigiros entonces?

Jul. Infame!...

Sof. Deteneos.... ya soy harto culpable... ese combate seria para mí un nuevo remordimiento.... si vos sucumbieseis, Julio... vuestra sangre caeria sobre mí... las lágrimas de mi hija me acusarian eternamente de vuestra muerte... (*A Darcourt.*) Y vos, quereis que mi confesion, llene de oprobio á mi esposo, á vuestro bienechor?... y ved que haré esa confesion...

Jul. (*No pudiéndose contener.*) Darcourt, me vais á seguir, no es verdad?... (*Darcourt inmovil.*) Ah! no siento los insultos!... Pero cuando una mano hiere la cara de un hombre, se necesita sangre para lavar la mancha... (*Levantó la mano.*) Pues bien... (*Se abre la puerta del fondo.*)

Darc. (*A media voz á Julio; agarrándole el brazo levantado sobre él.*) Mañana... mañana. (Didier *precedido de cuatro testigos entra por el fondo. En el mismo momento Laura por la izquierda.*)

Sof. Cielos! mi marido!...

ESCENA XIII.

Dichos. DIDIER, LAURA. *Los cuatro testigos, despues* MIGUEL.

Did. (*Con frialdad.*) Nos esperan. (*A Laura.*) Estais dispuesta.

Laur. Sí señor.

Did. (*A Darcourt.*) Venid.

Sof. *Muy agitada.*) Un momento.

Did. (*A media voz.*) Valor, Sofia... imitadme... disimulad vuestro dolor.

Jul. (*Bajo á Laura.*) Laura yo no sufro...

Laur. (*Bajo y con viveza.*) Silencio... el que deshonre á mi madre no será dueño de mi corazon.

Jul. Pero os pierdo.

Laur. Callad... yo os lo mando.

Did. (*A Laura á media voz*) Antes de marchar, no teneis nada que decir á vuestra madre?

(*Laura duda, parece temer, despues se acerca á Sofia, cuya emocion se aumenta cada instante.*)

Laur. (*Arrodillándose.*) Vuestra bendicion, madre mia.

Sof. Hija del alma!... deteneos... yo te salvaré... deteneos.

Laur. (*Bajo.*) Por Dios!...

Sof. Esperad.. (*Cae sin conocimiento en brazos de Didier, que la sienta; todos se agrupan á su alrededor.*)

Laur. (*Aparte.*) Le salvò.

Did. No es nada... la debilidad... la emocion... (*A las mujeres.*) Aquí, á su cuarto.

Mig. (*Entra por el fondo.*) Os esperan hace un rato, señor.

Did. Está bien.

Laur. Lo ois... vamos, padre mio...

Did. (*Bajo.*) Tanta prisa, cuando vuestra madre... Vamos... (*Las doncellas han llevado a Sofia á su cuarto. Didier, Laura, y Darcourt salen por el fondo. Julio inmóvil se queda en la escena con Miguel.*

ESCENA XIV.

JULIO, *sentado.* MIGUEL *en el fondo le contempla con tristeza.*

Mig. (*Aparte.*) Pobre jóven! cuanto la quiere todavia! y qué feliz hubiera sido con él!... qué corazon ha despreciado! (*Se enjuga las lágrimas.*)

Jul. (*Consigo mismo.*) Inocente... y sin embargo la pierdo... sin esperanza... Una palabra suya ha bastado para hacerme callar, una mirada... la he visto marchar con él... y no le he matado... á ese hombre que me roba mi tesoro, mi único bien... Dios mio!..

Mig. (*Aparte.*) Cuánto padece!

Jul. (*Continuando*) Y debo renunciar á ella cuando se muestra tan digna de mi admiracion de mi amor... El cielo mismo se ha conjurado contra nosotros, para haber detenido la verdad en los labios de su desgraciada madre!...

Mig. (*Acercándose.*) señor Julio... no me oye.

Jul. Dentro de algunos minutos todo se habrá acabado...

Mig. (*Junto á él.*) Señor Julio...

Julio (*Con tristeza.*) Ah! eres tú, Miguel... amigo mio...

Mig. (*Enternecido.*) Oh! sí, vuestro amigo, señor Julio; creedme, no permanezcais aqui mas tiempo... todos seran recuerdos... y luego que la iglesia está á dos pasos de aqui... dentro de poco volverán... Venid conmigo, venid... lloraremos juntos.

Jul. (*Teniéndole de la mano.*) Pobre Miguel!

Sof. (*Dentro.*) Dejadme!... dejadme!...

Jul. Es la voz de mi tia...

Mig. (*A la puerta de la derecha.*) Está luchando con las criadas... se les escapa.

Sof. (*Dentro.*) No me sigais... yo os lo mando. (*Sale á la escena en el mayor desorden.*)

ESCENA XV.

Dichos. SOFIA.

Sof. Dónde están?... dónde?... (*Asiendo à Julio por un brazo.*) Responded!...

Jul. Ya partieron.

Sof. (*Lanzando un grito.*) Ah! llevadme, llevadme... por dónde? no veo...

Mig. Por Dios, señora...

Sof. (*Viendo la puerta.*) Ah! (*Se precipita á la puerta del fondo y la abre. Didier en el dintel. Sofia retrocede al verlo.*) Solo!...

ESCENA XVI.

Dichos. DIDIER.

Jul. Ya es tarde!

Sof. Y mi hija? dónde está mi hija?

Did. Camino de Paris.

Sof. Qué, está ya?

Did. Casada.

Sof. Casada!... ah! desgraciada de mí... (*Con desesperacion.*) Qué habeis hecho, señor?... estaba inocente!...

Did. Gran Dios!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

La escena es en Paris en una fonda. El teatro representa una sala que dá á un jardin y á diversas habitaciones de la casa. Puerta y ventanas en el fondo. La primera puerta de la izquierda es del cuarto de Darcourt; la segunda de otro desocupado; la de la derecha del cuarto de Laura. Una mesa con periódicos, cepillos, &c., &c.

ESCENA I.

DARCOURT; *sale de su cuarto*; LAURA, *dormida en una silla.*

Darc. Tan temprano fuera de su cuarto!... (*Se acerca.*) Dormida!... lo mismo que la dejé hace algunas horas cuando llegamos... se habrá quedado aqui, luchando con el sueño y temerosa de mí!... no habrá podido resistir y se habrá dormido... pobre Laura!

Laur. (*Soñando.*) Sí... Julio... tuya siempre... Mi madre!... aqui está mi padre!... huid... No, Julio... no te amo á tí... á él... No os acerqueis... (*Se despierta; viendo á Darcourt.*) Ah! (*Levantándose.*) Qué quereis?

Darc. Nada temais... Por qué no os habeis retirado á vuestra estancia?

Laur. Tenia miedo de quedarme dormida...

Darc. Cómo?... no querer descansar?

Laur. La fatiga me ha rendido... pero no he descansado.

Darc. Entiendo: cerca de mí... qué, os soy tan odioso...

Laur. Siento mas recuerdos que odio.

Darc. A pesar de cuanto sufris por mí!

Laur. Por vos... no... por mis padres... Oh! para ellos es para quien sois culpable... os habian recibido con

tanta confianza... y los habeis hecho desgraciados... los habeis vendido por haber creido en vuestra lealtad... les habeis arrebatado toda su dicha, privándoles de su hija... ellos deben aborreceros... ellos y Julio, que os acusa de mi pérdida... yo no, porque he querido prestarme voluntariamente á este enlace... Lo que hemos hecho no es un crimen vuestro... soy vuestro cómplice; y no me quejaré siquiera, con tal que me dejeis llorar...

Darc. Tanto dolor y tanta resignacion!... nada de cólera!... ninguna reconvencion!... con qué todo lo que os inspiro es miedo y desprecio?

Laur. Qué os importa? Nada soy... nada seré para vos... nunca.

Darc. Nunca?

Laur. Os habeis servido de mí como de un medio de salvacion, de fortuna... enhorabuena! Os habeis librado del peligro... mi fortuna os pertenece, pero no yo... entendeis? Soy vuestra muger solo en el nombre.

Darc. No lo olvidaré.

Laur. Nada hay de comun entre los dos... no repareis en mi odio ni en mi desprecio; solo con vos mismo es con quien debeis estar bien... en cuanto á mí, es cierto, que al verme sola junto á vos, no he podido evitar un sentimiento de terror... pero ahora me siento con mas valor... en este momento, ya no os temo.

Darc. Laura!

Laur. Permitid que me retire.

Darc. A vuestro cuarto?

Laur. Sí; á mi cuarto. (*Darcourt se inclina delante de Laura, que entra en su cuarto.*)

ESCENA II.

DARCOURT, *solo.*

Me cree cobarde y ambicioso. He escapado del peligro.. sus bienes me pertenecen... segun ella, debo estar satisfecho. Yo mismo pensaba ayer que las riquezas me bastarian... Me engañé. La voz de esta

joven ha despertado los restos de honradez que conservaba mi alma. Los rayos de su virtud, han animado mi corazon helado de egoismo... y siento una nueva necesidad.. me hace falta su estimacion. Es preciso conquistarla á toda costa... necesito poder levantar los ojos en su presencia... Cuan miserable, cuán bajo, me sentia delante de esa muger sublime!

ESCENA III.

VERDIER, DARCOURT.

Verd. Vengo á tomar vuestras órdenes.

Darc. Iba á salir; pero una vez que estais aqui, señor Verdier, tengo que deciros... He reparado esta mañana que ese cuerpo del edificio está separado por el jardin del resto de la casa... podriais poner ese pavellon esclusivamente á mi disposicion por quince dias... hasta que acabe de poner mi casa?

Verd. Mucho siento no poderos complacer.

Darc. Pues, por qué? Tomaré para mí todas las dependencias del salon.

Verd. Es imposible, señor. Precisamente es aqui donde se reunen mis concurrentes á hablar, á leer...

Darc. Qué diantre!..

Verd. Por ahora no os incomodarán mucho porque no viene casi nadie, pero de un momento á otro.

Darc. Pues no hablemos mas del asunto. (*Va á marcharse.*)

Verd. Tardareis mucho en volver?

Darc. Tengo varias cosas que hacer... no sé... Os encargo mi muger. Despues de treinta horas de camino en posta, y habiendo llegado tan tarde, necesita descansar... que no la incomoden... tened mucho cuidado.

Verd. Sereis servido. (*Vase Darcourt.*)

ESCENA IV.

VERDIER, *solo.*

Qué hombre tan singular!... esos encargos... como si aqui fuese nadie capaz de incomodar á su muger... y siendo muger, mucho menos. Esa sobre todo me interesa... su figura, su aire triste... todo escita mi curiosidad... y luego, él á la derecha; ella á la izquierda y encerrada... eso no es natural.

ESCENA V.

MIGUEL, DIDIER, VERDIER.

(*Introducidos por un criado de la fonda, que les indica el amo y se va.*)

Verd. (*A Didier.*) El señor, quiere un cuarto aqui?
Did. En cualquier parte.
Verd. Quereis ver lo demas de la casa?
Did. Pues...
Verd. Si pensais permanecer aqui mucho tiempo...
Did. Podriais responderme en vez de hacerme tantas preguntas?
Verd. Ya escucho.
Did. Ha llegado esta noche de Rouen...
Verd. Un joven con su señora? Sí señor.
Did. El señor Darcourt, no es esto?
Verd. Pero...
Did. No dudeis. Cuando yo os le nombro, no hay misterio... solo he querido cerciorarme de que es aqui donde se ha apeado.
Verd. Pues, sí señor, aqui... y este es su cuarto.
Did. Anunciadme.
Verd. El señor Darcourt ha salido.
Did. Ha salido?
Verd. Hace un instante.
Did. Y su muger?
Verd. Está ahi.
Did. Ahí?

Verd. Pero ni él mismo la ha visto esta mañana. Ha querido respetar su reposo, y me ha encargado que nadie la incomode.

Did. Y él, volverá pronto?

Verd. No lo sé.

Did. Ahora dadme un cuarto... Cualquiera, con tal que esté cerca de Darcourt.

Verd. (*Indicando la segunda puerta de la izquierda.*) Este es el que os conviene.

Did. Está bien... Miguel coloca ahi esa maleta.

(*Miguel toma una maleta que dejó al entrar, y se dirige lentamente y con tristeza al cuarto, de donde vuelve á salir al momento.*)

Verd. Hay algo mas que traer?

Did. Nada... Miguel, ve con el señor... que cuidará de tí. Necesitarás descansar.

Mig. Yo no necesito nada.

Did. Hay un notario cerca de aqui?

Verd. En esta misma calle. Quereis que venga?

Did. No... sino saber si podrá recibirme... yo iré á buscarle.

ESCENA VI.

Dichos. JULIO.

Jul. (*A Verdier.*) El señor Darcourt?

Verd. (*Aparte*). Otro? (*Indicando á Didier.*) Este caballero lo esta esperando.

Did. Julio!

Jul. Mi tio!

Did. (*A Miguel y á Verdier.*) Dejadnos. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

JULIO, DIDIER.

Did. Con qué ya sabias dónde encontrarle?

Jul. Estoy citado con él. Y vos, habeis venido á batiros tambien?

Did. Sí; á batirme.

Jul. He llegado á tiempo!

Did. A tiempo?...

Jul. Para reclamar á ese hombre que me pertenece.

Did. Qué quieres decir?

Jul. Hemos trocado injuria por injuria... nuestro combate es á muerte. Ni uno ni otro somos libres. El me pertenece á mí, y yo á él.

Did. Yo soy primero. Cuáles son tus derechos en comparacion de los mios? Qué injuria la tuya? Si el te ha ofendido, tú tambien á él; estais en paz... pero á mí no me debe sino bien, yo á él mal, y nadie me disputará el derecho de vengarme el primero.

Jul. Fiadla á mi brazo, señor, y dejadme que lo haga por vos y por mí á un tiempo.

Did. No: la venganza es mia como el ultrage. Eres tú quien le ha recibido como un pariente, como un amigo... eres tú el que ha recibido en pago de esa hospitalidad la deshonra de tu muger y la desgracia de tu hija. Su traicion á igualado á mi confianza. El ha cubierto mi nombre de oprobio! me ha deshonrado!

Jul. Pues bien; vuestro honor es mio; y la causa que quiero defender es de los dos. No he perdido como vos lo que mas queria en el mundo? Si ha seducido vuestra muger, no me ha arrebatado la mia? Y Laura, su víctima, vuestra hija querida, no es para mí, á lo menos una hermana?.. Pues el libertarla corresponde á su hermano.

Did. No; á su padre.

Jul. Pero si os fuese imposible á vos?..

Did. Imposible!... tranquilízate: todavia sé manejar una espada.

Jul. Lo sé: no son las fuerzas las que os faltarán, sino vuestro adversario.

Did. Cómo?...

Jul. Si... habeis de batiros con vuestro yerno?

Did. Mi yerno?

Jul. Creeis que admita ese duelo... vuestra edad... vuestro parentesco le servirán de disculpa. Y quereis por otra parte, hacer inutil el sublime sacrificio que Laura ha hecho por su madre y por vos?... Mirad, que dirian que es el esposo, y no el padre

quien se venga... el armaros contra el marido de vuestra hija, seria descubrir nuestro secreto.

Did. El marido de mi hija!... es verdad. Pero qué me importa, con tal que el miserable perezca á mis manos?

Jul. Pues ya que nada puede convenceros ni variar vuestra resolucion, yo no cederé tampoco.

Did. Qué dices?

Jul. No; no me separo de vos... esperais á Darcourt... yo tambien le esperaré y cuando venga él elegirá; veremos si es tan cobarde como infame, y si de los dos adversarios que encuentre, prefiere el anciano, su bienhechor, al joven, á su rival.

Did. (*Aparte.*) Cielos!... cómo evitar?... (*Alto.*) Julio, ya lo veo... no renunciarás á tu proyecto...

Jul. No; ciertamente.

Did. Cuándo debes batirte?

Jul. Mañana.

Did. (*Aparte.*) Mañana! (*Alto.*) Pues bien, yo cedo.

Jul. (*Con fuego.*) Gracias, tio mio, gracias!

Did. Mañana consiento en que te batas con él... Pero respondes de matarlo?

Jul. No temais. (*Aparte.*) Ya es mio Darcourt!

Did. (*Aparte.*) Darcourt es mio!

ESCENA VIII.

Dichos. LAURA, *sale de su cuarto.*

Jul. Laura!

Laur. (*Asombrada.*) Julio y mi padre aqui!

Did. (*En voz baja, aparte.*) Mi hija... la vuelvo á ver! (*Se pone trémulo y apenas puede sostenerse.*)

Jul. (*Acercándose á Laura que ha permanecido inmovil.*) No temais alzar los ojos delante de mí... en los mios vereis la espresion del mas vivo interes... (*Admiracion de Laura, que no se atreve á mirarlos.*) No tengo reconvencion ninguna que haceros.. porque aun me queda un título á que no renunciaré jamas, que nadie podrá disputarme... el de vuestro amigo... Y este título me impone deberes

que quiero cumplir. (*Le besa la mano respetuosamente.*) Adios, Laura... (*Vase.*)

ESCENA IX.

DIDIER, LAURA.

Did. (*Aparte. Con emocion.*) Solo con ella !.. Sí me amará todavia !

Laur. (*Aparte llorando.*) Ah ! he perdido la estimacion de mi padre !

Did. (*Aparte.*) No se atreve á llegar... y yo... no puedo contener las lágrimas.

Laur. (*Se vuelve con timidez hácia él.*) Ese llanto... sí... no me engaño!...

Did. (*Con efusion teniéndole los brazos.*) Laura !

Laur. Padre mio!

Did. Hija querida !...

Laur. Ah! sabeís ya ?...

Did. Todo.

Laur. Ah! pobre madre mia!

Did. (*De rodillas.*) Perdon... perdon...

Laur. Qué haceis ?

Did. (*Enternecido.*) Sí... debo humillarme ante tí... que tan generosamente te has sacrificado... perdóname...

Laur. Yo perdonaros á vos, padre mio ?...

Did. Sí por haber dudado de tí... por haberte ultrajado... ven, ven sobre mi corazon. (*Abrazándola.*)

Laur. (*Llorando.*) Esta es la única felicidad que me queda.

Did. Felicidad !... cuando estás condenada á sufrir el yugo de un himeneo odioso ?

Laur. (*Con dolor.*) Y no he comprado á ese precio vuestro reposo y la honra de mi madre ?

Did. Es verdad !

Laur. Ese es mi único sentimiento... porque hubiera hallado consuelo en mi conciencia á pesar de verme despreciada de vos y de Julio... Pero haberlo sacrificado todo por salvar á mi madre y no conseguirlo !..

Did. Sí... y estar casado con Eugenio Darcout ! unida á ese cobarde que solo se ha casado con tu riqueza !

Laur. Suyo es todo cuanto tengo; que disponga de ello, si era eso lo que quería con mi mano... Pero mi corazon no pertenece mas que á Julio... y por siempre.

Did. Por siempre... sí! ah! desventurado de Darcourt si se creyese con algun derecho á este sagrado depósito!...

Laur. Primero morir!

Did. Pero lo que le resta á mi hija es un amor sin esperanza... ese es el porvenir que te está reservado. No, Laura, no; no basta elogiarte y compadecerte... yo te libraré de esa esclavitud y te devolveré tu alegria, tu libertad... Oyes lo que te prometo?

Laur. Eso solo depende de Dios, padre mio.

Did. Pues bien; Dios me ayudará.

Laur. Tiemblo de comprender... oh! un lance con él... con ese hombre tan diestro...

Did. Nada temo.

Laur. Qué intentais, señor?

Did. Conquistar tu felicidad.

ESCENA X.

Dichos, MIGUEL.

Mig. El notario os espera.

Did. Bien: allá voy,

Laur. Un notario?

Did. Sí, tengo que tomar ciertas noticias y vuelvo... A Dios hija mia. (*La abraza y base.*)

ESCENA XI.

LAURA, MIGUEL.

Laur. (*A Miguel.*) Y mi madre?

Mig. (*Contemplándola con emocion.*) Ah! señor: no señor... que bien os habeis portado...

Laur. Háblame de mi madre... tú eres la única persona á quien me atrevo á preguntar por ella.

Mig. Vuestra madre... Al saber que estabais casada no pudo contener el grito de su dolor... se acusó... é

inmediatamente nos pusimos en camino de París el amo y yo.

Laur. Pero, y ella?

Mig. Sin duda no tardará en reunirsenos. Ojalá que pueda llegar á tiempo para evitar una nueva desgracia... Por qué he de ocultároslo? Si el señor conserva una calma aparente y guarda silencio, eso mismo prueba que desea venganza... Está ultrajado y traemos armas... con que lo que viene á hacer es á batirse.

Laur. Con Darcourt?

Mig. Y es un desafio á muerte.

Laur. Oh! es imposible Miguel!... Pero ese combate no se verificará... yo sabré impedirlo. A fuerza de súplicas y de lágrimas, haré ceder su resentimiento. Pediré al uno por el otro... Sí; si fuera preciso intercedería por Darcourt... que se yó... y aun cuando debiera arrojarme entre sus espadas...

Miguel. (*Viendo á Darcourt que entra.*) El señor Darcourt.

Laura. Déjanos. (*Miguel se vá.*)

ESCENA XII.

LAURA, DARCOUT.

Laur. Ah! juradme que no matareis á mi padre.

Darc. A vuestro padre, señora?

Laur. Ha llegado aqui con Miguel... todo lo sabe!

Darc. Qué decís?

Laur. Os provocará.

Darc. Vuestro padre?

Laur. (*En tono solemne.*) Y el marido de mi madre!

Darc. Yo no puedo responder de no admitir el arma que me presenten, pero sí de no hacerla peligrosa... y si la muerte de uno de los dos fuese necesaria, también podeis estar tranquila... Sí, ya no soy lo que era. No teneis delante de vos aquel hombre de ayer, que usurpó el título de esposo vuestro, sin remordimiento... ese título que no merezco, ahora me pesa. Ayer me apoderé de él á toda costa, hoy le devolveré á toda costa tambien...

Laur. Ese lenguage...

Darc. Es sincero señora, y ojalá pudiese pagar vuestra estimacion con toda mi sangre. Ya no tengo otro objeto, otra ambicion.

Laur. Probádmelo... huid!... huid al instante... Salid de Parìs, de Francia si es necesario...

Darc. Huir!... cuando viene á buscarme ofendido y amenazador?...

Laur. Dudaís?...

Darc. Y mi lance con Julio!... que pensará?... (*Aparte.*)

Laur. Qué decís?

Darc. Huid!... no puedo; no lo espereis.

Laur. Y vuestras promesas?... á ellas apelo. Si quereis que os crea... ceded... ceded á mis instancias... me parece que os merezco ese sacrificio... Partamos, yo os lo suplico.

Darc. (*Casi cede.*) Pues bien. (*Aparte.*) Escribiré á Julio y nuestro duelo quedará diferido solamente vos lo quereis, partiremos.

Laur. (*Aparte toca violentamente un cordon de campanilla.*) Antes de una hora podemos estar fuera de París.

Darc. En escribiendo una carta indispensable estoy pronto (*A Miguel qne entra por el fondo.*) Miguel; caballos para de aqui à media hora. *Entra en su cuarto. Miguel se vá.*)

ESCENA XIII.

LAURA, *sola.*

Media hora todavia!... mucho tiempo queda todavia... cuando hay tanto temor y tan poca esperanza!... es un suplicio el esperar tanto... (*Escuchando.*) Ruido de pasos en el jardin?... si... se acercan. (*Entreabre la puerta del fondo.*) Cielos! mi padre... todo está perdido. Dios mio! Dios mio!... ya no espero sino en tí! (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA XIV.

DIDIER, *solo.*

Ya estan tomadas mis disposiciones... Ahora puedo morir... morir! y la venganza! Ah! ese infame que nos ha hecho á todos desgraciados!.... Nada de combate porque él es diestro... Oh! pero mi mano puede todavia vengar una ofensa.... la edad no ha helado aun mi sangre... No me matarás, Darcourt... yo soy tan jóven, tan fuerte como tú... pronto te lo haré ver!... (*Asaltado de una idea.*) Pero... ahora que me acuerdo!.. en el patio.... esa silla de posta... la he reconocido... es la suya... mi presa querrá escapárseme?... Ah! yo estoy aquí...

ESCENA XV.

JULIO, DIDIER.

Jul. (*Entrando.*) Me han dicho que habíais vuelto ya... os buscaba...

Did. Qué hay?

Jul. Sospecho una perfidia, una cobardía... acaban de llegar caballos de posta, y he oido pronunciar el nombre de Darcourt....

Did. Con que es cierto!... (*Con fuerza.*) Pero dónde se esconde ese hombre?

Jul. Ahí en su cuarto preparándose sin duda para huir.

Did. (*Aparte.*) Ahí! tan cerca de mi!... y mi odio no lo había adivinado... (*Alto.*) Y... que pretendes hacer?

Jul. (*Aparte.*) La presencia de Laura haría imposible nuestro combate.

Did. Y bien?...

Jul. De aqui á un instante estaré á caballo... me mantendré á alguna distancia de la casa, y le seguiré hasta el fin del mundo si es preciso, sin perderle de vista un solo momento; como su sombra; y cuando se crea seguro de mi venganza, cuando nadie pueda interponerse entre los dós, entonces me verá!

Did. (*Disimulando su alegria.*) Bien... bien; vé... que no te vea al salir.

Jul. Alejaos tambien vos... hasta el dia de la separacion, nada debe turbar su seguridad.

Did. Despáchate... pero antes, Julio, abrázame. (*Julio se echa en sus brazos.*)

Jul. Fiad en mi! Pronto estaremos todos vengados! (*Vá-se precipitadamente. En el mismo instante entra Verdier.*)

ESCENA XVI.

DIDIER, VERDIER, *despues* LAURA.

Did. (*A Verdier bruscamente.*) Qué quereis?

Verd. Advertir al señor Darcourt y á su señora que pueden marchar cuando gusten.

Did. El señor Darcourt, no se marcha.

Verd. Pues entonces, quién acompaña á la señora?.. acaso, será ese caballero que salia de aqui?

Did. Sí, ese caballero... pero avisad pronto á la señora.

Ver. Al momento. (*Entra en el cuarto de Laura.*)

Did. (*Solo.*) Ya es mio! va á atravesar por esta sala... ya le oigo... (*Entra en su cuarto.*)

Verd. (*Vuelve seguido de Laura, con cajas de carton*; &c.) Venid, señora, vuestro caballero ya está abajo esperandoos.

Laur. Ya no está aqui!... no perdamos un instante! (*Vase con Verdier por el fondo. Didier aparece con espadas y una caja de pistolas.*)

ESCENA XVII.

DIDIER, *despues* DARCOURT.

Did. (*Coloca las espadas y las pistolas sobre un velador.*) Ahora estaremos solos... (*Ruido de coche: se acerca á la ventana.*) Un coche!... Una muger se apea de él!... Sofia! (*Va á la puerta del fondo, echa el cerrojo; vuelve a la escena.*) Mucho tarda!... tendré que ir á buscarle?... (*Ruido á la is-*

quierda.) Ah!... (*Se separa á un lado: aparece Darcourt con una carta.*)

Darc. (*Al entrar.*) Los caballos deben estar ya ahí... esta carta para Julio, y... (*Retrocede al ver á Didier.*) Didier!

Did. (*Lanzándose al velador y mostrándole las armas.*) Elegid, pronto!... elegid! (*Momento de silencio.*)

Darc. (*Admirado.*) Armas!... Cómo, señor... todavia?

Did. (*Bajando la voz.*) No tengo tiempo ni gana de hablar... elegid!

Darc. Escuchadme, señor...

Did. Que no, repito. Nada tengo que oir de un hombre como Darcourt!

Darc. Señor... (*Moderándose.*) señor...

Did. Sí; teneis razon... mas bajo... porque si se oyese vuestra voz... si oyésemos llamar á esa puerta, antes que se abriera...,

Darc. Qué?...

Did. Me haria justicia. (*Amenazándole, le agarra por el brazo.*)

Darc. Yo evitaré ese combate á vuestro pesar.

Did. Oh! no!.. (*Darcourt trata de desprenderse.*) Vanos esfuerzos!.. mi odio ha transformado esta sala en una tumba que no ha de volverse á abrir mas que para uno de los dos.

Darc. Pero un duelo aqui... sin testigos...

Did. Señor Darcourt, Dios será nuestro testigo y nuestro juez.

Darc. Yo no puedo batirme con vos.

Did. Cuando no se retrocede ante la injuria, no debe hacerse ante la reparacion... Vamos...

Darc. Sois el padre de Laura... ese título me prohibe atentar á vuestra vida.

Did. (*Con voz ahogada.*) Aqui no hay mas que el marido de Sofia!... lo oís? el marido de Sofia!

Darc. Yo no me bato.

Did. (*Tirando una espada á los pies de Darcourt.*) Recoje esa espada ó con la empuñadura de la mia te castigaré como á un cobarde!... (*Levanta el brazo.*)

Darc. (*Dá un paso atrás.*) Deteneos!..

Did. Pues en guardia!

Darc. (*La recoge.*) He hecho lo que debia... vos lo quereis. (*Poniéndose en guardia.*) Ya estoy.

Did. *Se pone en guardia y tira muchas estocadas á Darcourt que se contenta con parar: ambos se observan en silencio: Darcourt herido en un brazo hace un movimiento y se para.*

Did. Defendeos.

Darc. Estoy herido!...

Did. Herido.?..

Darc. Ya debeis estar satisfecho.

Did. Satisfecho!... Esto no debe terminar asi... no saldreis del apuro á ese precio. Olvidais que uno solo debe salir vivo de aqui?.. defendeos!

Darc. (*Probando.*) No puedo sostener la espada... el combate no es igual...

Did. (*Agarra su espada con la mano izquierda y por la mitad se hiere el brazo derecho*) Ahora lo es.

Darc. Qué haceis?

Did. En guardia! en guardia!

(*Empieza de nuevo el combate: ruido dentro.*)

Jul. (*En la puerta del fondo que se agita violentamente.*) Cerrada!

Sof. y *Laur.* (*Dentro.*) Deteneos!.. deteneos!...

Sof. En nombre del cielo... dejád ese horroso combate!

Laur. Padre mio!... (*Julio y los demas han roto la puerta del fondo y entran en la sala en el momento en que cae Darcourt.*)

Sof. Ya es tarde!

Jul. (*Poniendo la mano sobre el corazon de Darcourt.*) Muerto!

ESCENA ULTIMA.

Dichos. SOFIA, LAURA, MIGUEL, VERDIER, JULIO.

Laur. (*Abrazándole.*) Padre mio!

Sof. Herido! desgraciada de mí!

Jul. Qué habeis hecho, señor?

Did. (*Con frialdad.*) He usado de un derecho. (*Miguel y Verdier están junto al cuerpo de Darcourt. Momento de silencio. Sofia se acerca á Didier y cae de rodillas delante de él.*)

Laur. (*Juntando las manos.*) Padre mio! (*Julio y Miguel imploran tambien por Sofia.*)

Did (*Tendiendo la mano á Sofia.*) Ya estoy bien vengado... he dado muerte á un hombre (*Bajando la voz.*) Y vos os habeis avergonzado delante de vuestra hija!

Sof. (*ocultándose el rostro.*) Ah!

(*Didier tiene á Laura en sus brazos.*)

FIN DEL DRAMA.